
LA CRÓNICA
DEL QUINDÍO
LUNES 28 DE NOVIEMBRE DE 2022



Por Andrés Felipe Ramos Gámez / sociales@cronicadelquindio.com

SU LABOR LE DIO TAMBIÉN DISTINCIONES

César Castaño Rubiano, un capitán en busca de la paz

Hizo parte del equipo de negociaciones de La Habana y entregó su punto de vista sobre los diálogos con el Eln.

César Augusto Castaño Rubiano, capitán retirado del Ejército Nacional, estuvo en el equipo de conversaciones de La Habana entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, pero desde siempre ha sido un transmisor del mensaje de construcción de paz ante estudiantes, maestros y la sociedad en general.

Nacido en Bogotá, con ancestros del norte del Tolima. Vive en el Quindío porque se maravilló con él, hace 7 años vino junto con su familia a esta tierra que aprecia, admira y protege.

Recientemente le fue otorgado el premio Historia de los Ingenieros Militares de Colombia 'Bg. Agustín Angarita Niño', galardón reservado para las personas, unidades o equipos que realizan actividades significativas en beneficio del Grupo y el Arma de Ingenieros Militares. E

El capitán Castaño tiene estudios en filosofía y ciencias religiosas, es especialista en pedagogía para la educación superior, fue asesor de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz y del Comando General de las Fuerzas Militares, es miembro de la Academia de Historia del Quindío y de la Academia Colombiana de Historia Militar, y columnista de LA CRÓNICA.

¿Cuántos años estuvo con las fuerzas militares?

Estuve 17 años como oficial activo, sin embargo, para tener una idea de lo que fue aquella experiencia debo comenzar desde el principio. Terminado el bachillerato inicié estudios de ingeniería industrial en Bogotá, tras un par de semestres, por uno de aquellos giros inexplicables de la vida, fui a prestar el servicio militar en 1984. En contra de toda predicción me adapté a la vida de cuartel y decidí seguir la carrera de oficial graduándome como subteniente en 1986. Fui enviado al Caquetá, allí comprendí lo que significaba la guerra para las comunidades que habitan alejados territorios, donde los soldados éramos la única presencia institucional

Finalizado mi tiempo en esa región y, tal vez, por una vocación que siempre tuve presente, expresé mi deseo de ser capellán militar logrando permiso para adelantar estudios sacerdotales, inicialmente en el Seminario Mayor de Bogotá y luego en Cristo Sacerdote en La Ceja, Antioquia. Tras finalizar el ciclo de filosofía concluí que lo mío no era la vida religiosa, regresé a las filas para ser destinado como profesor de humanidades en la Escuela de Ingenieros Militares. Poco después, como capitán, hice parte de una Brigada Móvil, al mando del general Mora Rangel, quien combatía a las Farc. Culminados aquellos días, fui enviado a Bogotá donde desempeñé otras labores hasta finalizar la carrera en el grado de capitán.

Una vez retirado de la institución, ¿a qué se dedicó?

Inicié estudios en la Universidad Javeriana, fui contactado por el Ejército para ser profesor de ética, liderazgo e historia militar. Por aquellos días empecé a escribir en la revista Semana como columnista on line, al tiempo fui asesor de algunos comandantes del Ejército y luego, por más de una década, de los Comandantes Generales de las Fuerzas Militares.

Usted también se destacó porque estuvo en el equipo de conversaciones en La Habana, ¿cómo se da esa labor y qué experiencia vivió?

En 2012 me desempeñaba como asesor del general Alejandro Navas, el comandante de las Fuerzas Militares. Seguía escribiendo para Semana y publiqué una columna titulada "El precio de la paz", en agosto de ese año, la cual dio mucho que hablar. En ella me refería a la importancia de convocar a todos los sectores, incluyendo militares activos y retirados para participar de una eventual negociación. Al día siguiente, recibí una llamada del general Mora quien me pidió que habláramos sobre el tema, desconociendo si se iba a iniciar o no un proceso. Una vez el presidente Santos anunció el inicio de los diálogos con las Farc, en septiembre, así como los nombres de los negociadores, recibí la propuesta del comandante general para acompañar al general Mora como su asesor en la Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

Esa experiencia fue enriquecedora, de aprendizaje permanente, de viajes y prolongadas ausencias del hogar, de aleccionadores diálogos con diferentes personas y sectores de la sociedad, de estudio profundo e interacción con quienes habían protagonizado ejercicios similares en otros lugares del mundo, pero también de agotadoras jornadas. Todo ello cumplió en mi vida un papel transformador, pues confirmé el valor de conversar, de escuchar a quien piensa diferente, y especialmente, de entender que terminar un conflicto no solo se reduce al silencio de los fusiles.



Para el capitán (r) Castaño es importante conversar y escuchar a aquellos que pueden pensar distinto para llegar a la paz.

Por su experiencia usted dicta conferencias sobre construcción de paz ¿qué mensaje le transmite al auditorio?

Más que dictar, procuro conversar con estudiantes, maestros, víctimas, población diversa, indígenas y líderes sociales, En términos del sociólogo británico Theodore Zeldin, buscando propiciar un encuentro de mentes con recuerdos y costumbres diferentes que no solo intercambien hechos, sino que se transformen, se remodelen y exploren nuevos caminos. De eso se trata, conversar y escuchar para transformar en clave de construcción de paz.

¿Cómo analiza las conversaciones que se retomaron con el ELN?

Toda iniciativa por alcanzar la paz es valiosa. Sin embargo, negociar con esta guerrilla es muy complejo por su forma organizativa, pues el comando central no tiene la capacidad de alinear todas las estructuras, en el entendido que estas no responden a una especie de "proyecto nacional", sino a dinámicas territoriales. A ello se suma el involucramiento en las economías ilegales del narcotráfico y la minería de oro. Es un panorama complicado, en el cual están presentes militares activos y en retiro, al que solo resta desearle la mejor de las suertes.

De lo aprendido en La Habana, ¿qué podría servir con el Eln?

Lo primero que hay que entender es que las Farc y el Eln, son guerrillas con orígenes y formas organizativas diferentes. Las Farc son de base campesina, crecieron alineadas con el Partido Comunista y el marxismo soviético. Su estructura era jerarquizada y centralizada. El Eln tiene un origen heterogéneo, liberalismo radical, estudiantil y religiosos afines a la teología de la liberación, una estructura más horizontal que funciona como una especie de federación donde convergen diferentes proyectos armados, lo cual dificultará aterrizar sus reivindicaciones y demandas que van más allá de curules o de reformas orientadas a beneficiar un determinado sector. En cuanto a la dinámica de la negociación, mientras con las Farc se decía "nada está acordado hasta que todo esté acordado", con el Eln se plantea que "lo que se va acordando se va cumpliendo".

Ojalá el Comisionado de Paz valore la experiencia y el aprendizaje acumulados, venciendo el tentador Síndrome de Hybris para no caer en la arrogancia, en la insistencia de estar en posesión de la verdad y despreciar todo aquello que no provenga del actual gobierno.